

O book in en la página <http://fbrugalconsultores.com>

URL <https://linktr.ee/brugalfrank7>

Los algoritmos decidieron tu voto (y no te diste cuenta)

Por Frank Brugal A.

"En política, los algoritmos jamás te mostrarán gente que piense distinto a ti"

La generación que más usa TikTok se autoexcluyó

Aquí está el dato demoledor: los jóvenes entre 18 y 35 años representaban el 37.1% del padrón electoral en 2024. Eran 2.99 millones de votantes de un total de 8,111,654. NO eran minoría.

Desglosados: entre 18 y 25 años sumaban 1,311,679 votantes (15% del padrón total), y entre 26 y 30 años otros 899,144 (11% del padrón). Solo los de 18-30 años eran el 37.1% del padrón electoral joven total.

Era la generación joven más numerosa en la historia electoral dominicana. Pero se quedaron en casa. Mientras los algoritmos de TikTok los convencían de que "ya estaba ganado" y que su voto no importaba, una generación que aún consume televisión tradicional se movilizó y decidió las elecciones.

### **La democracia personalizada**

Las elecciones de 2024 fueron las primeras verdaderamente algorítmicas. No porque hubiera fraude digital, sino porque cada ciudadano vivió una campaña completamente diferente, cortada a la medida por máquinas.

Si eras joven y urbano, veías contenido sobre cambio climático y temas digitales al gusto del algoritmo. Si eras mayor y de provincia, te bombardeaban con temas de seguridad y valores tradicionales. Mismos candidatos, universos informativos paralelos.

### **El algoritmo de dos segundos**

Así como buscas algo en Google y después tu celular te repite esa oferta en todos lados, los algoritmos políticos funcionan igual. Solo que más rápido: TikTok necesita dos segundos viendo un video para saber por dónde volverte a entrar. Instagram, Facebook y X igual.

**Son redes con menos de dos décadas pero que ya controlan la narrativa mundial. Hasta en Estados Unidos tienen problemas con el poder de estas plataformas. Aquí el efecto fue devastador para la participación juvenil.**

### **Los algoritmos análogos que sí funcionan**

Ahí están, noche tras noche: Oscar Medina, Luisín Mejía, Julito Hazim. Veteranos bien informados y curtidos en su oficio con 30 y 40 años de experiencia que no necesitan tecnología ni redes sociales para crear consenso. Son brillantes.

La diferencia clave: la televisión es análoga y monóloga. No es interactiva como TikTok. Tú no eliges el contenido; ellos te lo sirven completo, con contexto, con experiencia. El formato es siempre el mismo: dos o tres comentaristas, aparente debate, posiciones que al final convergen en un mensaje que favorece al gobierno de turno.

### **El consenso manufacturado**

Los comentaristas tradicionales perfeccionaron durante décadas lo que los algoritmos hacen ahora automáticamente: crear la ilusión de debate mientras consolidan consenso. Dos o tres voces e invitados a los que se les hacen preguntas puntillosas, como dicen los franceses, para caer donde quiere el comentarista que se vende como especialista en todo.

No es conspiración; es oficio. Saben leer el ambiente, modular las críticas, distribuir responsabilidades entre todos los sectores para que nadie se sienta directamente atacado. Es la diferencia entre manipulación artesanal y manipulación industrial.

### **La profecía autocumplida**

Y aquí entra la jugada maestra: trajeron al mismo politólogo que llevó a Leonel Fernández tres veces a la presidencia. GENIAL ese mercadólogo de campaña. Hizo un trabajo tan efectivo que la gente se convenció de que ya había ganado. Supo provocar la abstención. **En el 2028 Abinader será de nuevo presidente.**

Siempre pasa lo mismo: la gente se va con el ganador. Si va a ganar, ¿para qué voy a votar? Esa sensación de "ya está decidido" se amplificó por algoritmos que confirmaban la victoria antes del voto. Los jóvenes se quedaron en casa creyendo que su participación no importaba.

### **La brecha generacional electoral**

Los jóvenes vivieron las elecciones en un universo de indignación permanente, memes políticos y teorías conspirativas. Los mayores las vivieron en un espacio de análisis pausado, contexto histórico y evaluación "objetiva" de logros y desafíos.

Cuando llegó el momento de votar, una generación había sido movilizada hacia la participación, la otra hacia la desmovilización. Los algoritmos digitales generaron frustración; los algoritmos análogos generaron conformidad activa.

### **La campaña infinita**

Los políticos tradicionales hacen campaña por meses. Los algoritmos hacen campaña las 24 horas, los 365 días del año, moldeando percepciones mucho antes de que sepas que hay elecciones.

Ya no hay líderes que convoquen medio millón de gente como Peña Gómez, víctima de la oligarquía que no lo dejó llegar por su color, pero el dominicano con más relaciones y respeto internacional conseguido a la fecha. Llenaba medio millón en una manifestación. Hoy día los políticos todo es pabellón de volleyball o de baloncesto con capacidad para 10 mil. Se llena fácil con los empleados del gobierno. No tienen el imán de esos líderes que lamentablemente no están.

Tu opinión sobre un candidato se forma no en debates o mítines, sino en años de micro-exposiciones algorítmicas. Cuando llega el momento de votar, tu decisión ya está tomada por acumulación de datos que tu mente consciente ni registró.

## **El mapa fragmentado**

Antes había hechos compartidos. Todos veíamos las mismas noticias en el noticiero de las 8. Podíamos discrepar en la interpretación, pero partíamos de la misma base factual. Ahora hasta los hechos están personalizados.

¿Cómo debatir políticas públicas si cada uno consume información completamente diferente? La democracia necesita un espacio común de diálogo, y los algoritmos lo están destruyendo sin intención, solo siguiendo la lógica de la rentabilidad.

## **El futuro de la elección**

Los partidos políticos ya entendieron la lección: puedes ganar todas las batallas digitales y perder la guerra electoral. Puedes tener millones de likes y cero votos. Puedes ser trending topic y candidato perdedor.

Porque al final, los algoritmos más poderosos no están en las apps que llevas en el bolsillo, sino en las mentes de quienes llevan décadas entendiendo cómo funciona realmente el poder. Y esas mentes siguen viendo televisión.

La próxima vez que veas a un comentarista veterano "analizando" la política con sus colegas de siempre, recuerda: no estás viendo información, estás viendo el algoritmo más sofisticado jamás creado. Uno que no necesita código para influir en elecciones, solo experiencia para influir en votantes.

Tu próximo voto ya se está decidiendo. Cada scroll que deslizas en tu pantalla es una micro-decisión política. La pregunta es: ¿quién está haciendo ese scroll, tú o te empuja el algoritmo?

Y eso, por ahora, sigue siendo imparable.